Imprimir

La administración Trump afirma estar librando una batalla existencial contra las fuerzas insurrectas en Los Ángeles. En realidad, ella misma creó este cínico espectáculo, desplegando tropas y avivando las tensiones para distraer la atención de sus fracasos políticos.
Un enfrentamiento entre manifestantes por los derechos de los inmigrantes y las fuerzas del orden en Los Ángeles el 7 de junio de 2025, tras las recientes redadas de agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y del Departamento de Seguridad Nacional (DHS). (Taurat Hossain / Anadolu vía Getty Images)

“Francamente, no crees que te va a pasar hasta que te pasa”, dijo Luisa, cuyo padre fue detenido en una redada en la fábrica Ambiance Apparel, en el distrito textil de Los Ángeles. Los agentes de inmigración llegaron en masa el viernes por la mañana e invadieron el almacén, iniciando lo que Luisa llamó “una búsqueda intensiva de todos y cada uno de los trabajadores” de su lista.

Luisa, de veinticuatro años, no ha podido hablar con su padre, de cincuenta y uno, desde que se lo llevaron de la fábrica.

Una multitud se congregó inmediatamente frente a Ambiance, atraída por la multitud de vehículos blindados. Algunos manifestantes bloquearon las camionetas para impedir que abandonaran el lugar con los detenidos. David Huerta, presidente del Sindicato Internacional de Empleados de Servicios-Trabajadores de Servicios Unidos Oeste (SEIU-USSW), observaba la acción. Huerta fue derribado al suelo, lesionándose la cabeza. Recibió atención médica en un hospital, pero permaneció bajo custodia federal durante todo el fin de semana. Quedó en libertad bajo fianza la tarde del lunes, pero ahora enfrenta cargos federales por delitos graves.

La familia de Luisa ha estado cada vez más preocupada por la separación desde la elección de Donald Trump en noviembre pasado. “Mi padre insistió mucho en que, si ocurría —siempre decía: ‘Si ocurre, pero no ocurrirá’—, estaríamos bien”, declaró Luisa *a Jacobin* . Se

le ha dado un seudónimo para proteger su anonimato.

Ahora que ha llegado el momento, el optimismo de la familia ha dado paso a un temor silencioso. “Ni siquiera sabemos cómo abordarlo entre nosotros”, dijo. “Queremos mantenernos fuertes por él y por nosotros mismos, para poder encontrar maneras de ayudarlo”. Describió las interacciones de la familia con las autoridades hasta el momento como “sospechosas y difíciles de manejar”.

El sábado por la mañana, Luisa vio a su padre fuera del edificio federal en el centro de Los Ángeles. Lo estaban subiendo a una camioneta para transportarlo a otra instalación. Las autoridades le habían prometido visitas, pero cancelaron a última hora, alegando las protestas que se estaban desatando en el exterior.

Para el viernes por la noche, el edificio federal ya se había convertido en un foco de protestas contra las redadas. La policía disparó balas de goma, granadas aturdidoras y gases lacrimógenos contra los manifestantes y periodistas que rodeaban el edificio. El altercado en propiedad federal obligó a Trump a intervenir directamente, y el sábado, llamó a la Guardia Nacional para proteger el edificio.

Los legisladores californianos no habían solicitado la ayuda del gobierno federal. En cambio, evidentemente deseosos de crear un espectáculo nacional, Trump los superó, poniendo las protestas en el foco nacional. Su zar fronterizo, Tom Homan, amenazó con arrestar a la alcaldesa de Los Ángeles, Karen Bass, y al gobernador de California, Gavin Newsom, si se resistían al despliegue de tropas federales de Trump.

Aprovechando la atención mediática, Trump emitió varias declaraciones sensacionalistas, prometiendo que “los inmigrantes ilegales serán expulsados” y que Los Ángeles será “liberada”. “Una ciudad estadounidense que una vez fue una gran ciudad, Los Ángeles, ha sido invadida y ocupada por inmigrantes ilegales y criminales”, escribió el presidente. Calificó las protestas de “turbas violentas e insurrectas”. Se comprometió a “liberar a Los Ángeles de la invasión migratoria y poner fin a estos disturbios migratorios”.

Luisa expresó su preocupación por la rapidez con la que Trump cambió la narrativa de las detenciones a los enfrentamientos policiales y su demonización de los manifestantes. “La razón por la que hacemos estas protestas va más allá de simplemente querer hacer ruido y causar caos”, dijo Luisa. “Tienen un significado y un propósito. Quieren evitarlo. Quieren cambiar esa historia y decir que es porque somos violentos”.

Las provocaciones innecesarias de Trump

El concejal de la ciudad de Los Ángeles, Hugo Soto-Martínez, rechazó la afirmación de Trump de actuar en nombre de los angelinos que se encuentran cautivos de los migrantes en detrimento de su ciudad. “Esa no es la forma en que la gente de Los Ángeles ve a los inmigrantes”, declaró Soto-Martínez *a Jacobin* . “Los angelinos entienden que los inmigrantes son parte de la esencia misma de la ciudad. Así que que Trump diga eso es completamente descabellado”.

Soto-Martínez, exorganizador sindical e hijo de inmigrantes indocumentados, considera las provocaciones de la administración Trump como oportunistas y cínicas. “En los últimos días, hemos visto una escalada de tácticas agresivas por parte del presidente, provocando estos conflictos e intentando intimidar a la gente”, declaró. “El público está respondiendo a lo que hacen, no al revés”.

Las protestas en Los Ángeles aumentaron en respuesta al anuncio de Trump sobre el despliegue de la Guardia Nacional. El domingo, se estima que miles de personas se congregaron, con manifestantes que representaban a sindicatos, grupos de derechos de los inmigrantes, estudiantes y muchos residentes locales no afiliados. Llevaban pancartas, ondeaban banderas, coreaban consignas por megáfonos y bloqueaban intersecciones. Al llegar la Guardia Nacional a Los Ángeles, cientos de manifestantes bloquearon una autopista, paralizando el tráfico. Se enfrentaron con la policía en varios puntos.

La administración Trump ofreció constantes comentarios coloristas, dramatizando la crisis que ella misma creó. “Insurrectos con banderas extranjeras atacan a agentes de

inmigración", escribió el vicepresidente J.D. Vance en redes sociales. El subjefe de gabinete de la Casa Blanca, Stephen Miller, calificó los sucesos en Los Ángeles como "una lucha por salvar la civilización". El secretario de Defensa, Pete Hegseth, amenazó con enviar a la Infantería de Marina para sofocar a las "turbas violentas". La administración incluyó a un hombre que había lanzado piedras a vehículos de inmigración en la lista de los más buscados del FBI, junto con asesinos violentos y narcotraficantes internacionales a gran escala.

El domingo por la noche, Trump recurrió a su plataforma de redes sociales, Truth Social, para llamar "matones" a los manifestantes y exigir el arresto de cualquier manifestante que llevara mascarilla. También pidió el despliegue de más fuerzas federales, aunque no quedó claro si se refería a la Guardia Nacional o a otro cuerpo. "Se ve muy mal en Los Ángeles", escribió . "¡¡¡QUE TRAIGAN LAS TROPAS!!!"

Gloria Gallardo, maestra de escuela pública de Los Ángeles que dio clases al hijo de un detenido, acusó al gobierno de Trump de "incitar a la gente a construir la narrativa de que la gente de aquí merece ser deportada". Mediante el uso de una retórica incendiaria y la adopción de medidas cada vez más provocativas, como el despliegue de tanques por las calles de la ciudad, Gallardo afirmó que el gobierno intenta deliberadamente crear situaciones que se viralicen en redes sociales. "Lo hacen a propósito porque quieren que esto circule por todo el mundo", afirmó.

Gallardo especuló que una pequeña minoría de manifestantes podría estar decidida a darle a Trump lo que quiere, ya sean agitadores encubiertos o simplemente individuos frustrados. "Con cualquier movilización masiva como esta, hay quienes intentan hacerla más violenta, y no son los organizadores experimentados de nuestra ciudad", dijo Gallardo. Muchos activistas comunitarios, dijo, estaban "en casa, como yo, intentando organizar respuestas para nuestras escuelas, o en las calles intentando ser pacíficos y no poner a la gente en peligro".

Luisa, la hija del detenido, declaró *a Jacobin* que la administración Trump está "sin duda

incitando a la gente a reaccionar de ciertas maneras", señalando que "las protestas conllevan emociones intensas" y acusando a la administración de "meter la pata". Advirtió a los manifestantes que no les siguieran el juego. "Es importante protestar, pero debemos hacerlo de una manera que no demuestre que la administración actual tiene razón".

Señalando con el dedo mientras los ricos se hacen más ricos

El gobierno de Trump pretende responder a los acontecimientos descontrolados en Los Ángeles. Muchos comentaristas cuestionan este orden de los acontecimientos, argumentando, en cambio, que atacó la ciudad y la convirtió intencionalmente en un espectáculo político. Podría haber sabido, argumentan, que las redadas de alto perfil, de estilo militar, en lugares de trabajo en una ciudad de mayoría latina e inmigrante se enfrentarían a protestas, que el despliegue de dos mil miembros de la Guardia Nacional para sofocar esas protestas generaría aún más ira, y que las grandes protestas imprevistas a menudo resultan en enfrentamientos que dan pie al sensacionalismo mediático, sin importar cuán pacífica sea la gran mayoría de los participantes.

Gloria Gallardo cree que la administración Trump optó por este enfrentamiento para desviar la atención del fracaso de su administración hasta la fecha en aliviar la crisis económica de los estadounidenses. "Quiere distraer la atención de todos los demás problemas que están ocurriendo: con los aranceles, con el alto costo de la vida. Quienes dependen de Medicaid y los cupones de alimentos se están dando cuenta de que la situación se está poniendo aún más difícil. Es carísimo cuando voy al supermercado. No puedo moverme por razones económicas. La situación está muy difícil", dijo Gallardo.

El llamado "Gran y Hermoso Proyecto de Ley" de Trump ha sido criticado por los drásticos recortes a Medicaid, junto con una enorme reducción de impuestos para los estadounidenses más ricos. "El presupuesto está diseñado para aumentar la riqueza del 10% más rico de los estadounidenses en un 2%", escribió Liza Featherstone en esta revista . Mientras tanto, "se espera que los recursos del 10% más pobre se reduzcan en un 4% debido a los recortes a la atención médica y la asistencia alimentaria".

La concejal Soto-Martínez acusó a Trump de intentar culpar a los inmigrantes de las dificultades económicas de los estadounidenses para desviar la atención de su propio liderazgo fallido. “El salario mínimo federal es de $7.25 por hora y los alquileres no hacen más que subir. La gente siente esa frustración. Decir que, de alguna manera, los inmigrantes son responsables de esto es una completa distracción”, dijo Soto-Martínez. “Mientras tanto, la clase multimillonaria sigue enriqueciéndose. Es la clase multimillonaria la que nos está robando a ciegas, y ni siquiera están haciendo nada ilegal”.

Marissa Nuncio es la directora ejecutiva del Centro de Trabajadores de la Confección, un espacio de organización para trabajadores de la confección de Los Ángeles, cuyos miembros son principalmente inmigrantes de México y Centroamérica. Nuncio afirmó que este tipo de chivos expiatorios de los trabajadores inmigrantes es una táctica común para distraer la atención de la desigualdad económica. Acusar a los inmigrantes de reducir los salarios de los estadounidenses nativos oculta el verdadero problema, declaró Nuncio *a Jacobin:* un clima de explotación más amplio.

“Son las industrias explotadoras, los jefes explotadores y las políticas de inmigración draconianas las que colocan a los inmigrantes en posiciones vulnerables y crean estos efectos dominó en estas economías”, dijo.

Nuncio describió a los trabajadores textiles de Los Ángeles como “artesanos expertos que crean prendas a partir de telas enteras. Es asombroso ver su trabajo”. Los inmigrantes indocumentados reciben salarios bajos no porque su trabajo sea fácil, sino porque son especialmente vulnerables a los abusos laborales. Nuncio afirmó que Trump espera que sus redadas tengan un efecto disuasorio sobre la inmigración, pero en cambio, tendrán un efecto disuasorio sobre la organización laboral, deprimiendo aún más los salarios.

“Después de más de veinte años organizando a los trabajadores”, dijo, “sabemos que lo que veremos en el lugar de trabajo son jefes explotadores que dicen: ‘Oye, si te quejas de esos salarios, sé dónde vives y llamaré a inmigración’”.

Si bien la xenofobia de Trump es particularmente descarada, Gallardo ve un problema mucho mayor en juego. “Los republicanos —o, en realidad, la clase dominante, las élites— no quieren que la base de Trump comprenda las razones materiales de la situación actual”, dijo. “Quieren impedir que su base se coordine como clase trabajadora con estos otros grupos”.

Los inmigrantes indocumentados y sus familias están sufriendo las consecuencias más graves, dijo. Pero la división, en última instancia, perjudica a toda la clase trabajadora, incluyendo a muchos que desde sus hogares apoyan a Trump para que aplaste a las turbas violentas de inmigrantes ilegales e izquierdistas desquiciados.

Los acontecimientos en Los Ángeles se han desarrollado en una secuencia habitual: crear una crisis, amplificar el conflicto y luego usar el caos resultante para justificar medidas cada vez más autoritarias, desviando la atención de las políticas que perjudican al ciudadano común. Mientras Luisa espera noticias de su padre, las familias de los detenidos recaudan fondos para artículos de primera necesidad y los manifestantes se enfrentan a la Guardia Nacional y, posiblemente, a la Infantería de Marina , la administración Trump espera que las preguntas sobre quién se beneficia de esta crueldad y represión queden en el olvido.

Esta publicación se ha actualizado con nueva información sobre el arresto y liberación de David Huerta poco después de su publicación.

Meagan Day, editora asociada de *Jacobin* . Es coautora de « *Más grande que Bernie: Cómo pasamos de la campaña de Sanders al socialismo democrático»* .

Fuente: Revista Jacobin 10 de junio de 2025